

Las trivialidades nuestras de cada día

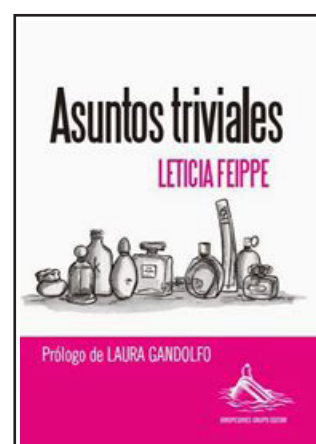
Nélida Rovetta

(Consejo de Formación en Educación, Uruguay)

Feippe, Leticia. *Asuntos triviales*.

Prólogo de Laura Gandolfo.

Montevideo: Irrupciones, 2014.



No es la primera obra de Leticia Feippe (1977), pues ya ha publicado antes en antologías diversas, y tampoco es este el único género en el cual ha incursionado, ya que también es dramaturga. Pero eso no es todo: además es periodista cultural.¹ Viene publicando desde 1997, lo cual significa que el oficio de escribir no es nuevo para esta mujer de 40 años, montevideana, cuya mirada profundiza en asuntos menores, triviales, como bien refleja el título que reúne a estos dieciséis relatos. En catorce de ellos, voz y mirada corresponden a mujeres. También sus preocupaciones. Como el posponer una acción fisiológica a que se somete la protagonista del primero, por el mero deseo de postergar “el acontecimiento”. O el deambular por rutinas de la vida cotidiana, en que vemos a la mujer de “Bus” y su necesidad de llorar los jueves, cuando utiliza ese medio de transporte. O la escena –quizá no tan trivial– en que un garrapiñero y una niña entablan un vínculo lleno de magia. La mudanza de una familia al barrio Goes de Montevideo es vista –también– por los ojos de una niña en “Cuento infantil”, donde un universo no tan distante pero sí distinto de la creatividad de la niñez, aparece en la figura de quien cuida de ella y de su hermano. Sin epifanía, el relato dará cuenta de acontecimientos tremendamente importantes para los niños, pero sin perfil heroico alguno.

A partir de este último relato –y salvo dos excepciones–, el resto del libro, esto es, los otros diez, se concentran en mujeres jóvenes que rondan los veinte-treinta años.

1. Por más datos acerca de la autora, se sugiere la visita de la página *Dramaturgia uruguaya*, disponible en: <http://www.dramaturgiauruguaya.gub.uy/obras/autores/leticia-feippe/> O el sitio web de la autora: <http://leticiafeippe.com/>

Vemos desfilar, entonces, asuntos propiamente femeninos, tales como el desasosiego al no estar depilada ante una cita amorosa en “Quisiera ser más puta”; no tener nada mejor que hacer que mirar la bombita de luz del cuarto –incluso hasta cegarse–, mientras se sueña con Antonio Banderas, en “Corriente continua”; volver de unas fallidas vacaciones y descubrir el motivo de la ruptura amorosa, en “Cacofonía”; convertir la narración de un copamiento en una muestra brillante de vulnerabilidad; estrenar apartamento y tener que decidir si romper una pared o no, aunque sea sólo una excusa paralela de la propia interioridad, en “El mundo interior de las paredes”... Universos interiores, vistos desde los recuerdos, desde la belleza de un gesto, de una mirada; la sexualidad, el erotismo, la imaginación, el juego.

Mención aparte merece el relato homónimo del libro, “Asuntos triviales”. Como era de esperar, los hechos se desarrollan en torno al juego de caja del mismo nombre. Turnos, complicidades, reglas, voces, conocimiento, se suman en una “puesta en abismo” donde desde el relato leemos nuestra propia situación de juego: “estábamos en un justo nivel de entusiasmo” (igual que el lector a esa altura del libro), dice la narradora-protagonista, quien desde allí avanza en la comprensión de sí misma, fascinada por la presencia de Andrea y sus rulos, al tiempo que la escritora muestra uno de los mejores exponentes del libro, juego él también, al fin.

Cada pequeño detalle de la vida cotidiana, sin engaños: no se trata de hacer pasar por notable algo que es común y corriente, ni tampoco su contracara: hacer pasar por común y corriente algo notable. Ambas cosas derivan en humor y acá eso no es lo definitorio, aunque no estén estas narraciones completamente exentas de un toque humorístico cada tanto. En cambio, lo que encontramos es el detalle de lo que ocurre paredes adentro. Sin heroísmos. Quizá por eso, en un universo “menor”, del detalle, la mirada masculina parece no tener capacidad de registro. Al menos, casi sin excepción, los relatos están narrados por mujeres. No importa demasiado la edad (aunque sus protagonistas no pasan de los 40) ni el rol que cumplen en la familia (hay hijas, madres, esposas divorciadas, mujeres solteras con algún hijo, niñas, empleadas...). Sin falsa retórica, asimismo, con buen manejo de los tempos narrativos, sin epifanías que darían dramatismo a la más absoluta cotidianeidad, dominando los diferentes registros que se mezclan sin interrupción y que resultan completamente acordes con una trama llena de ingenio, la prosa de Feippe puede parecer áspera quizás al principio, pero cuando se ha pasado la mitad del libro, uno no puede ya dejar de leer a esta escritora con un muy buen oficio de escritura.